



**“Uno spettro s’aggira per l’Italia”:
Una nota sobre la polémica historiográfica alrededor de *Pasque di
Sangue*, de Ariel Toaff**

Francisco Fuster García

Resumen: El presente trabajo pretende ofrecer una visión sobre la polémica suscitada en Italia a raíz de la publicación el pasado mes de febrero del libro de Ariel Toaff *Pasque di Sangue. Ebrei d’Europa e omicidi rituali*, a través del repaso a las opiniones de los principales especialistas que intervinieron en el debate en uno u otro sentido. La publicación de esta obra, en la que el autor argumentaba a favor de la posibilidad de la existencia del infanticidio ritual de niños cristianos perpetrado por grupos radicales judíos durante la Baja Edad Media en Europa, abrió en Italia y en Israel una polémica historiográfica sin precedentes, que provocó la retirada del libro por parte del autor. Esta nota no es más que un intento de resumir esta polémica y tratar de explicar los motivos que la provocaron.

Palabras-clave: Homicidio ritual; Pascua judía; Ariel Toaff.



Imagen 1: *Pasque di Sangue. Ebrei d’Europa e omicidi rituali*
Il Mulino (2007)

La publicación el pasado mes de febrero en Italia – y la posterior retirada de la circulación – del libro de Ariel Toaff *Pasque di Sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali* (TOAFF, 2007), abrió una polémica historiográfica sin precedentes en los ámbitos académicos italianos, que dejó sus ecos en la prensa transalpina y en la televisión pública italiana. Una polémica que pronto se extendió a Israel – país natal del autor – y en menor medida, al resto de Europa.

Se trata de una agria discusión cuyo alcance rebasó de inmediato los límites del debate historiográfico sobre la metodología o las fuentes utilizadas por el autor, dado que fueron elementos políticos e intereses religiosos – aparentemente ajenos al debate histórico – los que contribuyeron a impregnar la polémica de un especial carácter virulento. Antes de entrar en el análisis de la polémica, convendría en primer lugar explicar brevemente quién es el autor del libro y cuál el tema que aborda, con tal de ponernos así en precedentes e intentar comprender las diferentes opiniones que se ha vertido sobre la obra en cuestión.

Ariel Toaff es un medievalista judío, hijo de quien fuera en su día Gran Rabino de Roma, Elio Toaff. Es Catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Bar Ilán en Tel Aviv, y se trata probablemente, de uno de los mayores especialistas a nivel mundial en la historia medieval del pueblo judío.

Por lo que respecta a la obra en concreto (*Pasque di Sangue*), la tesis fundamental que vendría a sostener Toaff en su estudio es la siguiente: en la Baja Edad Media, algunas comunidades judías habrían practicado el sacrificio humano de niños cristianos con finalidades rituales. Esta conclusión que expone Toaff vendría a dar validez a los llamados *libelos de sangre* de época medieval, donde los cristianos ya habían denunciado este hecho. Uno de estos libelos estudiados por Toaff denunciaba que durante la semana de *Pesaj* (la Pascua judía), los judíos habrían matado a un niño cristiano, usando posteriormente su sangre en un ritual en que celebraban la liberación de la esclavitud judía en el Egipto faraónico. La sangre de las víctimas de estas prácticas sería aprovechada según Toaff, para la elaboración del pan ácimo y el vino usados en los rituales propios de la religión judía.

Para llegar a esta conclusión, Toaff estudia y reinterpreta una serie de fuentes de la época, entre ellas algunos procesos inquisitoriales, de entre los cuales destacan los testimonios del proceso instruido durante el famoso juicio celebrado el 1475 por la muerte de un niño cristiano, Simonino de Trento, que posteriormente sería santificado y adorado hasta la supresión de su culto en el Concilio Vaticano Segundo.

Estos documentos – considerados falsos durante mucho tiempo – y otros similares, son los que usa Toaff para construir su relato histórico sobre el infanticidio ritual de las comunidades judías. A pesar de que Toaff circunscribe sus conclusiones a un grupo concreto de los judíos, las comunidades radicales askenazíes o judíos de la Europa central y oriental – llamada por los judíos medievales Askenaz – las peculiaridades de la obra y la dureza del tema tratado han provocado una ola de críticas al autor, procedentes tanto de los círculos judíos que han criticado a Toaff acusándolo de antisemitismo, como también de parte de algunos historiadores del derecho y la historia medieval que han acusado al medievalista judío de una mala interpretación de las fuentes y de una metodología poco seria y rigurosa.

Así pues, lo que habría podido discurrir como una polémica historiográfica como tantas otras, se convirtió en un problema de mayor alcance que provocó la retirada del libro por parte de la editorial *Il Mulino*, a instancias del propio Toaff.

Los intereses políticos y la reacción de la comunidad judía y de la propia universidad donde trabaja Toaff, conocida por su ortodoxia y conservadurismo en las formas, obligaron al autor a ceder y retirar su obra de la circulación. La presión de los medios de comunicación y la aparición de numerosos artículos en contra de la obra, han afectado según el propio Toaff, a su honor y a su nombre. El historiador judío ha denunciado públicamente el hecho de que mucha gente hubiera criticado el libro sin haberlo leído siquiera. Además, atribuye muchas de las críticas a una mala interpretación de sus afirmaciones, que habrían sido sacadas de contexto y mal entendidas.



Imagen 2: El profesor Ariel Toaff con el libro de la polémica

A continuación trataremos de dar un breve repaso a algunas de las opiniones vertidas en torno a la obra, tanto a favor de ésta, como sobre todo, en contra de ella. De las numerosísimas intervenciones que han perpetuado la polémica durante meses en la prensa italiana, he seleccionado por razones de espacio, aquellas más interesantes a mi juicio, intentando reflejar lo mejor posible cuál ha sido el desarrollo de la disputa. Para entender mejor el avance de la querrela

y la sucesión de las reacciones, analizaremos las diferentes opiniones de los especialistas siguiendo un orden cronológico, tal y como aparecieron los artículos en la prensa italiana, ámbito en el que se desarrolló el grueso de la discusión.

El primer autor que opinó abiertamente sobre el libro de Toaff, abriendo así – aunque de forma involuntaria – la porfía, fue el profesor de la Università degli Studi di Torino, Sergio Luzzato, quién el 6 de febrero publicó una reseña elogiando la obra de Toaff recientemente aparecida. Luzzato elogiaba el valor de Toaff y el rigor histórico de la obra, a la que calificaba como un “Magnifico libro di storia, questo è uno studio troppo serio e meritorio perché se ne strillino le qualità come a una bancarella del mercato”. (LUZZATO, 2007). En esta primera intervención, Luzzato valoraba el trabajo de Toaff desde el punto de vista historiográfico concluyendo que se trataba de un excelente trabajo, bien documentado y capaz de conjugar historia, teología y antropología.

La segunda voz que hemos recogido se escuchó al día siguiente a esta primera de Luzzato. Se trata de la editorial del periódico italiano *Avvenire*, firmada por el profesor de la Università di Firenze, Franco Cardini.

Cardini iniciaba su reseña exaltando el valor metodológico del libro de Toaff y respaldando el uso que éste hacía de las fuentes, precisamente los dos temas que centraron la polémica posterior. Según Cardini, “[...] Toaff non solo ci propone una ricerca storica metodologicamente esemplare, appoggiata alle fonti autentiche e alla più aggiornata letteratura critica, ma compie anche un atto di onestà intellettuale che senza dubbio avrà delle conseguenze”. (CARDINI, 2007).

Como historiador medievalista, Cardini considera que Toaff trata un tema muy complicado, pero que lo hace con un gran rigor histórico y leyendo correctamente las fuentes. Ahora bien, las peculiaridades del tema tratado ya hicieron que Cardini presagara la polémica que finalmente se desencadenó. Ya en esta misma reseña del 7 de febrero nos advertía Cardini de que este atrevimiento de Toaff al tratar tan abiertamente el tema de los homicidios judíos podía tener consecuencias, como así fue.

En lo que atañe al contenido de crítica metodológica, según Cardini, Toaff recurre para construir su discurso a los instrumentos propios de la antropología cultural, acudiendo a los ensayos de Mircea Eliade y Piero Camporesi, así como a los trabajos de Lombardi Satriani sobre la sacralidad de la sangre.

Como vemos, estas dos primeras reseñas, tanto la de Luzzato como la de Cardini, trataron de avalar historiográficamente el trabajo de Toaff. Ambos dieron su visto bueno en lo que se refiere a la metodología utilizada por Toaff y a su interpretación de las fuentes. No obstante y como ahora podremos comprobar, se trata de las únicas valoraciones positivas de la obra. A partir de la aparición de estas primeras impresiones, se sucedieron los ataques frontales contra el rigor histórico de la obra.

En este sentido y como voy a tratar de ilustrar con ejemplos, la principal acusación que se le hizo fue la de haber sacrificado en cierta medida el contenido de la obra en favor de la forma. Toaff habría intentado escribir un libro que fuera leído y entendido por todo el mundo, a costa de un mal uso de las fuentes. Incluso se le reprochó que había buscado un éxito de ventas a través de la creación de una polémica artificial, eligiendo de forma consciente un tema que habría de suscitar por necesidad el choque de posturas.

La primera autora en desacreditar la obra de Toaff y la lectura “sensacionalista” de la misma hecha por Luzzato fue Anna Foa, profesora de la Università degli Studi di Roma – La Sapienza, quien en una reseña aparecida en el periódico *La Repubblica* el 8 de febrero, criticaba con dureza el mal empleo de las fuentes hecho por Toaff. Según Foa, la obra no era más que un relectura en clave muy personal, de unas fuentes ya estudiadas por los especialistas, que habrían desestimado su veracidad como prueba de cualquier suceso histórico, puesto que estas acusaciones a los judíos del Medioevo, no serían más que construcciones en clave antisemita de los aparatos del poder medievales, como ya habría demostrado la historiografía del siglo XX.

Foa recriminaba a Toaff un mal uso de las fuentes de los procesos inquisitoriales, mezclando con maestría diferentes tipos de fuentes y haciendo afirmaciones tajantes a partir de lo que sólo eran hipótesis de trabajo indemostrables:

Queste fonti, Toaff le rovescia, passando frequentemente e con disinvoltura dal condizionale delle ipotesi all' indicativo delle affermazioni, le combina con grande maestria con altre fonti, una gran parte delle quali dichiarazioni di accusati o di neofiti oppure testi apologetici antiggiudaici [...] (FOA, 2007).

Según esta autora, el libro en cuestión no sería más que un complejo entramado de notas eruditas que sin embargo, no ofrecía ninguna documentación nueva ni pruebas que justificaran un intento de rebatir los trabajos de los estudiosos que ya habían tratado el tema: “In realtà, non sembra proprio che Ariel Toaff abbia trovato fonti che rovescino l’

interpretazione tradizionale. Districarsi nella gran mole delle sue eruditissime note è arduo, ma quando ci si riesce si ha la sensazione di ritrovarsi con nulla di concreto in mano”.

Otro de los primeros en atacar duramente la obra de Toaff fue el profesor de la Università degli Studi di Trento, Diego Quaglioni, en un artículo del 9 de febrero. Quaglioni ha sido el encargado – junto con Anna Esposito – de la publicación y edición crítica de las fuentes jurídicas del proceso a los hebreos por la muerte de Simonino de Trento, una de las principales fuentes usadas en *Pasque di Sangue*.

Como experto en este tipo de fuentes y concretamente en las del proceso a Simonino de Trento, Quaglioni considera que Toaff ha leído las fuentes de una forma subjetiva e interesada, dirigida a construir el discurso histórico que le interesaba para demostrar de este modo su tesis sobre el asesinato de niños cristianos por parte de las comunidades judías y el uso posterior de sus cuerpos y de su sangre con finalidades rituales. Se trata bajo su punto de vista de “*E’ un modo di leggere le fonti processuali che non condivido e mi allarma, mi sconcerta*”. (QUAGLIONI, 2007).

Quaglioni habla de la particularidad que presentan las fuentes de los procesos inquisitoriales y de la dificultad y el peligro de leerlas como si se tratara de fuentes jurídicas. Según él, las fuentes usadas por Toaff como si fueran fuentes objetivas y verídicas, son en realidad, fuentes manipuladas por los jueces y construidas con la finalidad de demostrar el homicidio ritual. Como dice Quaglioni, “Non si può ingenuamente credere a queste deposizioni quando si sa che quel processo è stato costruito apposta per dimostrare la colpevolezza degli ebrei”. Serían entonces, unas fuentes viciadas y subjetivas.

Las peculiaridades de las fuentes inquisitoriales procedentes de procesos de tortura y otras coacciones hacen según Quaglioni, que los testimonios no tengan una validez absoluta como fuente histórica, puesto que no nacen de una declaración libre y espontánea, sino de un proceso de confesión forzada del acusado. Esto haría necesaria una precaución extrema a la hora de consultar y leer estas fuentes. Quaglioni acusa a Toaff de una falta de prudencia afirmando que “Delle tesi di quel libro porta tutta la sua responsabilità il prof Toaff che legge a suo modo quelle fonti, con lettura del tutto illegittima sul piano storico”. Además, va más allá en su crítica y le acusa de un uso parcial de las fuentes, ya que según él, no usa todas las fuentes disponibles sobre el proceso de Trento, sino únicamente aquellas que le interesan para su discurso. En opinión de Quaglioni, existen documentos del proceso de Trento que Toaff no ha tenido en cuenta y que demuestran las

condiciones excepcionales en las cuales fueron extraídos los testimonios de los acusados, sin seguir las formas normales de los juicios de la época: “Ci sono documenti di cui Toaff è a conoscenza e che non sono stati citati nel suo libro, che dimostrano che i trentini sapevano bene di aver messo in piedi un processo molto poco rispettoso delle forme del processo penale in uso allora [...]”.

El mismo viernes de febrero se podía leer en el diario italiano *La Repubblica* la reseña del profesor de la Università degli Studi di Trieste, Giacomo Todeschini, en la que concluía que *Pasque di Sangue* era entre otras cosas, un mal libro de historia:

Il nuovo libro di Ariel Toaff, *Pasque di sangue* (edito da Il Mulino: ne ha parlato ieri su queste pagine Anna Foa), prima ancora di essere un libro facilmente utilizzabile da parte di chi oggi nega la differenza fra carnefici e vittime, di chi crede di equilibrare la storia dichiarando l'equivalente malvagità degli uni e delle altre, è un libro di storia mal fatto (TODESCHINI, 2007).

Todeschini hacía especial hincapié en el mal empleo de las fuentes una vez más, y destacaba sobre todo que Toaff había utilizado una retórica atractiva y un lenguaje cuidado para intentar disfrazar así, lo que para él eran unas graves lagunas metodológicas: “La retorica non riesce tuttavia a coprire le vistose lacune metodologiche e bibliografiche dell'opera”. Le reprocha igualmente el hecho de haber traducido y explicado un proceso histórico medieval, en términos de un lenguaje laico y contemporáneo, incurriendo así en un anacronismo manifiesto que únicamente tendría la misión de elevar el número de ventas del libro.

En *Pasque di Sangue* habría según Todeschini, una mezcla de diferentes tipos de fuentes – algunas de ellas manipuladas – con la intención de construir un discurso efectista, un continente atractivo que embelesara al lector y desviara su atención lejos del contenido: “[...] la volontà dell'autore di costruire una narrazione efficace, lo induce, oltre che appunto a dare un valore di verità a testimonianze notoriamente manipolate, a passare con disinvoltura da fonti storiche significative a livello ideologico e controversistico (come quelle che rimandano alle discussioni fra teologi ebrei e cristiani nel Medioevo) a fonti storiche locali [...]”.

Al día siguiente, el profesor de la Scuola Normale Superiore di Pisa, Adriano Prosperi, arremetía nuevamente contra Toaff desde las páginas del diario *La Repubblica*. Como no podía ser de otra forma, Prosperi centraba la crítica de su reseña en las fuentes y la metodología usada por Toaff. Sobre las fuentes, se limitaba a decir que no eran fuentes nuevas las usadas, sino simplemente un uso diferente de las ya publicadas y de todas conocidas. Sobre los aspectos

metodológicos recriminaba a Toaff que no había seguido el método que él mismo había defendido en el libro. Toaff explicaba en la obra que había seguido un método similar al usado por Carlo Ginzburg en sus estudios.

Un método según el cual, cuando estudiando los documentos emanados de la violencia de los perseguidores – en este caso los judíos askenazíes –, podemos encontrar fragmentos de la cultura perseguida que no encuentran respuesta en la cultura de los perseguidores, entonces podemos investigar con ellos la verdadera identidad de las víctimas. Prospero admite que el método es bueno pero la aplicación que hace Toaff es incorrecta: “Il principio è buono e ha consentito a Ginzburg di rilegere in modo nuovo un grande problema storico. Ma Toaff, buon teorico, è un pésimo seguace del metodo che propone” (PROSPERI, 2007).

Niega cualquier credibilidad al libro y concluye que la metodología empleada por el medievalista de la Universidad de Bar Ilán es un fraude, un trabajo viciado con la intención de confirmar y justificar una postura preconcebida: “Il modo di procedere del libro è come un gioco a carte truccate: le storie che le vittime raccontarono per saziare i carnefici sono prese per buone, ricucite con altre storie e amalgamate con abbondante salsa antropologica di storia dei rituali ebraici”.

El día 11, fue de nuevo Diego Quaglioni – en esta ocasión acompañado por Anna Esposito, profesora de la Università degli Studi di Roma – La Sapienza y encargada junto con Quaglioni, de la edición de las fuentes del proceso a Simonino de Trento – quien arremetía contra Toaff desde la prensa italiana. Ambos insistían en que Toaff habría construido su obra a partir de una idea preconcebida. No sería pues el fruto de la investigación y los resultados de su trabajo lo que podemos leer en el libro.

Toaff habría prejuzgado una idea y habría tratado de demostrar sus tesis manipulando las fuentes y utilizándolas de forma que le dieran la razón. Quaglioni y Esposito nos advertían del peligro que este planteamiento supone y del escaso rigor histórico que presentaba una obra creada sobre estas premisas:

È sempre estremamente pericoloso voler leggere le fonti partendo da un preconcetto, perché questo è destinato a condizionarne la comprensione e a falsarne il significato; ed è proprio da un'idea preconstituita che Ariel Toaff si è mosso nell'affrontare il tema dell'omicidio rituale imputato agli ebrei: un tema delicato, sia per l'uso che ne è stato fatto in passato, sia per l'effetto che può avere su un pubblico di non specialisti. Tutto il libro di Toaff (*Pasque di sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali*, il Mulino) si basa su un preconcetto: il

preconcetto della pregiudiziale acriticità della storiografia precedente nel ritenere priva di fondamento l'accusa di omicidio rituale. (QUAGLIONI Y ESPOSITO, 2007)

En el caso de Toaff, la idea prefijada sería la del homicidio ritual perpetrado por los judíos. Toaff no habría valorado las opiniones de la historiografía anterior sobre el tema, entre las cuales se encuentran la de los propios autores de la reseña. Quaglioni y Esposito concedían a Toaff la posibilidad y el derecho a revisar críticamente la historiografía sobre el homicidio ritual judío, pero no la capacidad para improvisar interpretaciones sobre la documentación.

Para poder sostener una tesis arriesgada como la suya, Toaff debería haber presentado pruebas irrefutables y concretas que no encontramos en el libro. Desde el punto de vista metodológico, Quaglioni y Esposito dicen que Toaff no ha sido capaz de discernir los hechos históricos: “Questo delicato strumento della critica storica sembra del tutto assente nel libro di Ariel Toaff, che si basa su una rude semplificazione dei criteri di giudizio e su una fede generalmente accordata a fonti di provata tendenziosità”.

El 16 de febrero intervinieron en la polémica – aunque de forma muy imparcial – el escritor Umberto Eco con un texto titulado “Mangiar bambini” publicado en *L'Espresso* (ECO, 2007). Esta intervención de Eco en la discusión fue sin embargo muy aséptica, ya que se limitaba a señalar las lecturas que él había hecho sobre el tema de los judíos y de los sacrificios humanos, pero sin entrar de lleno en la polémica y sin expresar su opinión concreta sobre el libro de Toaff.

La polémica suscitada hasta este momento y la presión ejercida por las comunidades judías – entre ellas el propio padre de Toaff, el antiguo rabino de Roma, Elio Toaff – y por la propia universidad en la que enseña Toaff, que clamó en contra del error, pidiéndole que asumiera responsabilidades, provocaron que Toaff se “retractara” y decidiera retirar el libro del mercado, en vista de la polvareda levantada en tan solo una semana.

Las fuertes presiones que lo acusaban de fomentar el antisemitismo con su obra y las críticas furibundas de los historiadores italianos, acabaron por dañar el honor y el nombre académico de Toaff, que en un gesto de arrepentimiento por las malinterpretaciones provocadas por su obra, aceptó donar los ingresos obtenidos por la venta del libro a la Liga Anti-Difamación contra el pueblo judío, en un intento de reparar el daño causado y evitar que se aprovechara su texto para fomentar la propaganda antisemita en Europa y Estados Unidos.

Esto hizo que el mismo 16 de febrero, Franco Cardini se lamentara con unas líneas en *Avvenire* (CARDINI, 2007b) en las que mostraba su disgusto por la retirada de *Pasque di Sangue* de las librerías italianas. La presión había resultado insoportable para Toaff, obligándolo a imponerse una autocensura que atentaba contra la libertad de expresión y de investigación que el mismo Toaff había defendido en los primeros momentos de la polémica.

Pero la retirada del libro no dio por concluida la disputa, sino que las reacciones se fueron sucediendo, entre ellas quizá la de uno de los más importantes historiadores italianos del siglo XX, Carlo Ginzburg, que en la actualidad ejerce como profesor de la Scuola Normale Superiore di Pisa. Ginzburg es experto entre otros muchos temas en el uso de las fuentes medievales y concretamente en las de los procesos inquisitoriales, como ya demostró en sus obras (GINZBURG, 1976). En líneas generales, el texto de Ginzburg era una crítica a la metodología que había hecho servir Toaff y a su uso – su mal uso según Ginzburg – de las fuentes.

Llama la atención sin embargo, que el propio Ginzburg reconocía ya al inicio de su artículo, que mucha gente de la que la había criticado a Toaff, lo había hecho sin tan siquiera haber leído el libro: “Personalmente ritengo che chi ha condannato il libro di Toaff prima di averlo letto abbia fatto un gesto stupidamente intollerante” (GINZBURG, 2007).

Ginzburg atacaba a Toaff porque en el prefacio a *Pasque di Sangue*, el propio autor decía haber usado para su estudio la metodología que ya había usado Ginzburg en su obra *Storia notturna* (GINZBURG, 1989).

Toaff explica en el prefacio, que ha leído los documentos sobre los procesos del homicidio ritual inspirándose en el método de Ginzburg. Ahora bien, según Ginzburg esto sería falso, puesto que se trataría únicamente de un reclamo utilizado por Toaff, que valiéndose del prestigio de Ginzburg, habría procurado llamar la atención sobre su obra. Ginzburg llegaba a la conclusión de que Toaff había hecho una mala lectura de las fuentes judiciales y concretamente de las del proceso de Trento.

Es muy interesante en mi opinión, la reflexión que retoma Ginzburg – puesto que ya hemos visto acusaciones en este sentido a lo largo de este trabajo – sobre la repercusión mediática que buscaba Toaff. Para Ginzburg, *Pasque di Sangue* era un mal libro de historia porque había sacrificado el rigor histórico en favor de la trascendencia mediática de la obra: “Naturalmente nessuno discute il diritto di scrivere, pubblicare o lodare un libro pessimo: ognuno è responsabile delle proprie clete. Certo, questa mancanza di discernimento

critico (per non parlar d'altro) è penosa. A che cosa attribuirlo? In qualche caso s'intravede la seduzione del rumore mediatico, chè è per molti irresistibile”.

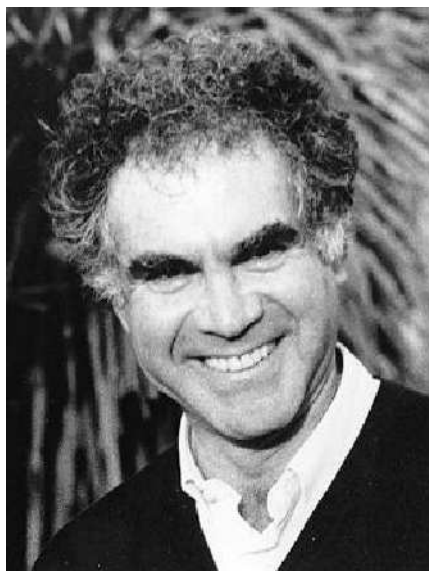


Imagen 3: El profesor Carlo Ginzburg

Una opinión tan autorizada como la de Ginzburg, merecía una respuesta rápida y así fue como ocurrió. Los encargados fueron dos viejos conocidos del debate, Franco Cardini y Sergio Luzzato, quienes ya se habían erigido en defensores de Toaff desde los orígenes del debate.

El 28 de febrero, Cardini mostraba su sorpresa por la dureza de las críticas de Ginzburg y respondía al autor de *El queso y los gusanos*, señalando que, si bien no existían pruebas absolutas que confirmaran el homicidio ritual, tampoco existía ninguna muestra irrefutable de que éste no hubiera existido de forma aislada. Cardini afirmaba que era el “paradigma indiciario” ideado por Ginzburg en sus obras lo que había usado Toaff en ausencia de pruebas seguras:

Gli hanno contestato la mancanza di prove certe di quanto dice: infatti, egli si è servito del “paradigma indiziario” che, per definizione, viene utilizzato in assenza o in situazione di carenza di prove sicure. Ecco perché non mi pare giustificata la posizione di Carlo Ginzburg (CARDINI, 2007c).

Además, clamaba contra aquellos que habían usado como argumento contra la obra, el hecho de no exponer documentos nuevos, puesto que según Cardini, se pueden hacer grandes investigaciones a través de la reinterpretación de fuentes que han sido mal leídas: “Gli hanno rimproverato di non aver trovato

alcun nuovo documento né alcuna prova sicura di quanto dice. D'accordo: ma da quando in qua la ricerca storica si fa esclusivamente sui documenti nuovi o comunque inediti? Esistono lavori importantissimi che altro non hanno fatto se non rileggere e reinterpretare fonti ben note”.

Cardini argumentaba el porqué de su postura en defensa del libro y condenaba su retirada de las librerías. Lamentaba sobre todo que lo que podrían haber sido unas críticas justas y argumentadas en el marco de un debate científico, habían derivado en una auténtica lapidación del autor por parte de sus colegas italianos. Para Cardini, las acusaciones de fomento del antisemitismo e incluso de posturas filomusulmanas, que él y los otros autores que habían defendido la libertad de Toaff para publicar su obra habían recibido, demostraban que el debate abierto por el libro *Pasque di Sangue*, había rebasado con creces los límites de la discusión científica, convirtiéndose ni más ni menos que en una batalla en nombre de la libertad de pensamiento:

Questa di Ariel Toaff e del suo linciaggio intellettuale è una brutta storia (tanto più alla luce della condanna del libro che è venuta dalla Commissione cultura del Parlamento israeliano). Ma proprio per questo non ci si può mettere una pietra sopra: e il fatto che circolino già deplorabili siti informatici nel quale io e altri che in qualche modo abbiamo preso le sue difese siamo accusati di essere “antisionisti e filomusulmani” (*sic*) dimostra che la nostra battaglia intellettuale, per modesta che sia, corrisponde però a una battaglia civile giusta e necessaria, perché combattuta nel nome della libertà di espressione e pensiero.

Por su parte, Luzzato lamentaba igualmente la retirada del libro, centrando algunas de sus críticas más severas en la figura del padre del autor, Elio Toaff. Según Luzzato, el viejo ex rabino habría sido uno de los más molestos con la obra de su hijo y uno de los que le habrían instado a desdecirse y a volver cual oveja descarriada, a la senda intolerante del pensamiento único:

L' ex rabbino capo della comunità ebraica di Roma si è pubblicamente compiaciuto dell' abiura del figlio, salutandone il ritorno all' ovile del pensiero unico sulla storia dell' ebraismo. Un pensiero che non ammette neppure la possibilità che gli ebrei abbiano avuto una storia in comune con altri uomini e altre donne, i «gentili»: storia fatta di incontri e di scontri, di convivenza e di intolleranza, di rispetto e di odio. (LUZZATO, 2007b)

Luzzato insistía en la condena de este pensamiento unívoco que no admitía ninguna posibilidad de debate, un pensamiento que bajo su modo de ver, considera al pueblo hebreo como un pueblo atemporal que habría vivido al margen del acontecer histórico, siempre víctima de “los otros”: “Un pensiero che ha bisogno di considerare gli ebrei come al di fuori dello spazio e del tempo: mai nel bene o nel male attori vivi della storia, ma sempre, comunque, unicamente personaggi disossati, agnelli sacrificali, vittime vittime vittime”.

En resumen y a manera de conclusión, podemos decir que la obra *Pasque di Sangue* del profesor Ariel Toaff despertó en Italia – y también en Israel – una polémica sin precedentes en la historiografía sobre el mundo judío, centrada sobre todo en dos puntos fundamentales:

- por un lado, la correcta o incorrecta aplicación de una metodología histórica rigurosa por parte del autor.
- en segundo lugar, la personal y supuestamente interesada interpretación de las fuentes que según algunos autores hizo Toaff.

Sin embargo, coincido plenamente con la última opinión que hemos visto y como ya he expresado al inicio de este trabajo, considero que la polémica ultrapasó muy pronto los límites del debate historiográfico académico. La delicadeza del tema que trata Toaff hirió desde el primer instante muchas sensibilidades e hizo que sectores del ámbito político y teológico judío se alzaran enérgicamente contra las tesis del hijo de una personalidad tan respetada en el mundo judío como el antiguo Gran Rabino de Roma, Elio Toaff.

El llamado “caso Toaff” (CARDINI, 2007d) es una muestra más y me temo que no será la última, de la dificultad que encuentran muchas veces los historiadores a la hora de separar claramente lo que es una pesquisa histórica que quiere ser más o menos objetiva y científica, de lo que es la ideología política del autor o en este caso concreto, de los lectores.

La primera edición del libro – la retirada por Toaff – se convirtió desde el mismo momento de su retirada de la circulación en un fetiche para coleccionistas a quienes el morbo y la curiosidad les impulsan a pagar elevadas cantidades de dinero por un ejemplar de segunda mano subastado en algunos portales de Internet. Otros se han conformado con fotocopiar uno de los ejemplares vendidos en la primera semana o simplemente por aprovecharse de las nuevas tecnologías y descargarse un ejemplar electrónico a través de la red.

De momento, las últimas noticias nos dicen que Toaff está trabajando en una segunda edición del libro en la que matizaría algunos de los pasajes más polémicos de la primera versión. Además, añadiría un apéndice dedicado exclusivamente a aclarar punto por punto los aspectos que han generado esta polémica, respondiendo así a todos aquellos que lo han acusado de fomentar el antisemitismo. Aunque presumo una amputación obligada por las circunstancias, confío en que no prive al libro de sus principales argumentos y de esas páginas que lo han hecho entrar por méritos propios y ajenos en la

selecta lista de “los más buscados”. Esperaremos con interés porque como hemos visto, el tema da para mucho más que estas páginas que he dedicado y en las que solamente he tratado de ofrecer una panorámica general sobre lo que ha sido el devenir de esta polémica

Referências Bibliográficas

- CARDINI, F., “Pasque di sangue. Il coraggio della storia”, en *Avvenire*, 7 de febrero de 2007a.
- CARDINI, F., “Il triste epilogo della renuncia”, en *Avvenire*, 16 de febrero de 2007b.
- CARDINI, F., “Storici, il paradigma censurato. Risposta a Ginzburg sulla libertà de ricerca”, en *Avvenire*, 28 de febrero de 2007c.
- CARDINI, F., *Il “caso Ariel Toaff”. Una riconsiderazione*, Medusa Edizioni, 2007.
- ECO, U., “Mangiar bambini”, en *L'Espresso*, 16 de febrero de 2007.
- FOA, A., “Riti di sangue e accuse infondata” en *La Repubblica*, 8 de febrero de 2007..
- GINZBURG, C., “La Disputa” en *Il Corriere della Sera*, 23 de febrero de 2007.
- GINZBURG, C., *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, Torino, Einaudi, 1976.
- GINZBURG, C., *Storia notturna: una decifrazione del sabba*, Torino, Einaudi, 1989.
- LUZZATO, S., “Quelle Pasque di Sangue. Il fondamentalismo ebraico nelle tenebre del Medioevo” en *Il Corriere della Sera*, 6 de febrero de 2007.
- LUZZATO, S., “La Storia divisa” en *Il Corriere della Sera*, 26 febrero de 2007b.
- PROSPERI, A., “Se l'ebreo torturato confessa” en *La Repubblica*, 10 de febrero de 2007.
- QUAGLIONI, D., “Pasque di sangue? Fantasie senza prove” en *Alto Adige – Corriere delle Alpi*, 9 de febrero de 2007.
- QUAGLIONI, D. y ESPOSITO, A., “Pasque di sangue. Le due facce del pregiudizio” en *Il Corriere della Sera*, 11 de febrero de 2007.
- TOAFF, A., *Pasque di sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali*, Bologna, Il Mulino, Biblioteca Storica, 2007.
- TODESCHINI, G., “Molta retorica nessuna prova” en *La Repubblica*, 9 de febrero de 2007.